

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet —Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

Los Obispos y Vicarios capitulares, sede vacante, de la provincia eclesiástica de Tarragona,

A LAS CORTES CONSTITUYENTES.

La invasión de Roma y del resto del Estado pontificio llevada a cabo en Setiembre último por las tropas del Gobierno piemontés, ha provocado la indignación general y una protesta unánime expresada de mil maneras todas muy elocuentes, por parte de los católicos que lo son de corazón y por convencimiento. En efecto, aparte de la injusticia del hecho, subleva el ánimo de toda persona honrada esa agresión inalficible y sin motivo, desleal y perversa contra un anciano inofensivo e inerte, obra digna de los fariseos de las sectas modernas y de traidores de baja estofa. Mas los católicos en la ocupación de Roma y usurpación de los derechos de su augusto Soberano, no vemos únicamente una injusticia y violación del derecho; no vemos sólo villanía, deslealtad y cobardía traicion. Vemos un detestable sacrilegio con motivo del carácter sagrado del despojado; vemos un horrible parricidio porque el Gobierno del rey Víctor Manuel no ha podido consumir tan infame despojo, sino asestando sus cañones contra la morada y contra el pecho de su padre y nuestro padre y el padre sobre la tierra de todos los que no han renegado del catolicismo. Vemos más, vemos la violación de nuestros propios derechos. Si, señores diputados, Roma no es exclusivamente de los romanos ó de los italianos, es de todos los católicos, porque los hijos, todos los hijos que no se han hecho indignos de la herencia de su padre, tienen derechos en la casa paterna. Y ¿no han sido los católicos de todo el orbe, quienes en las diversas evoluciones de los sucesos de los siglos, bajo la admirable dirección de la Providencia han contribuido á la formación del Estado pontificio, á la reivindicación, á la defensa y á la conservación de Roma?

Además los católicos, libres con la libertad que Cristo nos ha adquirido, tenemos necesidad de ser regidos conforme á ella, y esta necesidad, crea un derecho, derecho á que nadie altere los términos del testamento sellado en el calvario y confirmado con la sangre del Cordero de Dios: derecho á que su intérprete y ejecutor constituido por el mismo Dios, que es el Papa, sea libre de error en su inteligencia y aplicación, y esté fuera de cualquier género de coacción en todo lo que se refiere á la misión que le está debidamente encomendada. Ahora bien, á la inmunidad de error en materia de religión, ha provisto Dios por sí mismo haciendo al Papa infalible; pero á asegurarle la libertad de acción proveyeron los siglos con la providencial formación del principado civil de la Santa Sede. Tenemos por tanto derecho á que Roma sea del Papa, que en Roma no reine otro poder que el del Papa, que el Papa sea independiente, que el Pontífice de nuestra religión sea también Rey temporal. Y puesto que tenemos este derecho, debemos hacerlo valer, debemos reclamarlo. Reclamamos, pues, que Roma nos sea devuelta en la persona del Papa.

Y como no hay dos justicias, ó derecho contra el derecho, nadie puede tenerlo para resistir nuestra reclamación. Y ¿quién la resistirá? ¿Los pueblos del Estado pontificio? ¡Oh, no! Ellos han querido y quieren al Papa, y protestan del modo que les es posible contra la usurpación. No son ellos, no, los que han llamado á los opresores de Italia; los que se han entregado al rey excomulgado.

Han sido vendidos, entregados, conquistados; han sucumbido á una fuerza mayor. Fuera, pues, los opresores. Cuatro traidores no son los romanos; unos cuantos tráfugas, que se encuentran en todas partes, no representan la población del Estado pontificio. De los tenebrosos clubs de los conspiradores salieron unas pocas peticiones de dudosa autenticidad, y en cuanto al plebiscito todo el mundo conviene en que no puede tomarse en serio. Abajo la usurpación.

El nuevo orden de cosas, señores diputados, creado en Roma por un inconcebible abuso de fuerza, no puede ser tolerado por Gobiernos que tengan conciencia de sí mismos, porque lo rechaza la condición misma de ser los poderes públicos solidarios entre sí para el mantenimiento de los eternos principios de la justicia, sin la cual no hay poder ni Gobierno, ni Estado posible. ¿Puede el vecino dejar que los ladrones despojen á su hermano, ó mirar impasible, cómo el fuego devora su casa? Y los diferentes Estados no son sino grandes agrupaciones de hermanos y hermanos entre sí, miembros de la misma familia, porque el género humano es una, una sola y gran familia por la unidad de origen, por la igualdad de naturaleza y por la comunidad de destino. No pueden los Gobiernos mirar con indiferencia, cómo un poderoso sin conciencia y pudor invade la posesión de otro y arrebatada lo que Dios y el derecho ha dado al romano Pontífice. Y bajo este punto de vista el llamado principio de no intervención, tan justamente reprobado por la Iglesia, no puede ser invocado, porque no es sino el abandono cruel del débil, la infame libertad de la opresión y la fuerza bruta irresponsable, por la connivencia y complicidad de los defensores natos de la inocencia y la

justicia inermes, la abdicación, en fin, de los mismos poderes cómplices.

Señores diputados, representantes de una nación, que á pesar de todo es católica, á vosotros incumbe la defensa de los derechos é intereses de los católicos españoles, identificados en el punto concreto de la reivindicación de Roma y de los Estados Pontificios con los derechos é intereses de los católicos de todo el orbe; y no faltareis, así lo esperamos, á tan glorioso cometido. Pedimos, pues, á las Cortes Constituyentes, que excitén eficazmente al Gobierno Supremo á emplear, de acuerdo con las demás potencias y tomando si es menester la iniciativa, los medios necesarios para restablecer al Santo Padre en la posesión segura y pacífica de Roma, y los Estados que en tres distintas ocasiones en el período de pocos años le han sido arrebatados contra todo derecho y justicia, con agravio de los católicos y escándalo de todas las personas honradas.

Tortosa á tres de Noviembre de mil ochocientos setenta.—Benito, Obispo de Tortosa.—Constantino, Obispo de Gerona.—Antonio Luis, Obispo de Vich.—D. José Ricard y Sau, Vicario capitular, de Lérida.—D. Juan Bautista Grau y Vallespina, Vicario capitular de Tarragona.—Pedro Segarra, Vicario capitular de Solsona.—Licenciado Agustín Brisio, Gobernador Eclesiástico de Urgel.—Juan de Palau y Soler, Vicario capitular de Barcelona.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Gaceta de hoy).

BERLIN, 22 de Noviembre, á las doce y treinta minutos de la tarde: Madrid 24 id., á las nueve y veinte minutos de la mañana.—Vía Cabo.—Embajada de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid:

«Oficial.—Metz, 24 de Noviembre.—En el fuerte Plappeville ha volado esta mañana el polvorín: algunos muertos y 40 heridos; se ignoran todavía la causa y detalles».

«VERSALLES, 24 de Noviembre.—Los guardias móviles batidos cerca de Dreux y Chateau-neuf huyen hacia el Noroeste: un batallón de la landwehr y dos escuadrones de husares, atacados el 19 en Châtillon, se retiraron á Chateau-Vaillin con pérdida de 120 hombres y 70 caballos. Por lo demás, nada de nuevo.—Ministro de Negocios extranjeros».

(De la Agencia Fabra.)

Tours, 24 (á las seis y treinta minutos de la tarde).—Un telegrama fechado en Versalles anuncia que el duque de Mecklenburgo ha empezado nuevamente á avanzar.

El telegrama añade que delante de París, nada ha cambiado.

Leemos en una carta de Roma:

«En vano ha reclamado el Cardenal Antonelli los cinco millones de liras procedentes del óbito sobre los cuales ha puesto las manos el Gobierno usurpador. En cuanto á los que este le ofreció de lista civil, Pío IX los rechaza con indignación y le dice con San Pedro: Pecunia tua tecum sit in perditionem».

El Padre Santo no aceptará jamás un céntimo de sus usurpadores. Vivirá de las limosnas de sus hijos.

Estas afluencias hoy á Roma, y se dice que muchas de ellas han sido interceptadas por el Gobierno, como lo es continuamente la correspondencia del Padre Santo y del Sacro Colegio, particularmente la procedente de Alemania.

Estos y otros muchos hechos, que sería largo referir, manifiestan evidentemente lo que el Papa y el mundo católico pueden prometerse del Gobierno de Florencia. Promesas é hipocresías: nada más.

Recuérdense si no las obligaciones estipuladas con la convención de Setiembre: las declaraciones hechas en el Parlamento el 19 de Agosto pasado relativamente á la cuestión romana; las famosas notas diplomáticas, de las cuales en una decía que el ejército italiano no entraría en el territorio pontificio sino para ocupar algunos puntos en que podía estallar la revolución; en otra prometa respetar la soberanía temporal del Padre Santo; y en otra le aseguraba al menos la de la ciudad Leonina; de todo lo cual no ha cumplido nada absolutamente.

Después de todo, si Su Santidad se ve hoy sometido á la merced de semejante Gobierno (bajo la dominación de sus enemigos), como dice en la Bula de suspensión del Concilio de 20 de Octubre de 1870, acaso no tardará en venir el día de su libertad.

El esclarecido Padre Curiel, de cuyo opúsculo hice mención en mi anterior, comienza ya á mudar de parecer, y en una carta en que explica ó rectifica las opiniones que emitió en dicho opúsculo, dice que desde que le escribió han venido siempre creyendo las probabilidades de una restauración».

Y en efecto: las declaraciones del Arzobispo de Tours en presencia de los ministros Cremieux y Bismarck son una prueba de lo que Francia hará por Su Santidad el día en que su posición se lo permita. Le mismo confirma una carta del general Trochu, en la cual promete á Pío IX que la república francesa de 1870 le librará de sus enemigos, como lo hizo la de 1848. Otra carta le ha escrito Mr. Thiers, en que le dice: «Me he constituido procurador voluntario de Vuestra Beatitud en mi viaje á las diversas capitales de Europa, acordándome de que la causa de la Iglesia es inseparable de la de Francia; y tengo la satisfacción de poder asegurar á Vuestra Beatitud que en un futuro Congreso todas las potencias están conformes en rodearle de las garantías de que debe gozar la Suprema Cabeza de la Iglesia».

Estas noticias, unidas á las que todos los días van llegando de grandes meetings en las principales ciudades de Alemania, y en general de las buenas disposiciones de Europa, animan mucho al Vaticano y le hacen menos insostenible la triste condición á que le tienen reducidos los italianismos.

Solo las cosas de España le son un motivo de preocupación. Si llega á sentarse el duque de Aosta en el trono de los reyes Católicos, ¿qué podrá esperar el Padre Santo de la nación católica por excelencia? No podrá más bien temer que sirva de apoyo en un Congreso europeo á la causa del usurpador de sus Estados?

Hablando del proyectado viaje de Víctor Manuel á Roma, dice una carta de la ciudad publicada por El Tiempo:

«A juzgar por la actitud del cuerpo diplomático de Roma y de Florencia, no parece que Europa quedará tan impasible á esta visita. Por de pronto el de Florencia, á pesar de las invitaciones y hostias ruegos del ministro de Negocios extranjeros, señor Visconti-Venosta, no acompañará á S. M., mientras que el de Roma se abstendrá de salir á recibirle, como hasta ahora se ha abstenido de recibir y de visitar á sus representantes. Semejante actitud, en una circunstancia tan solemne, no tiene nada de lijera, ni mucho más de tranquilizadora para la política que, con su venida á Roma, va á sancionar definitivamente el rey de Italia».

Se ha discutido mucho y aún se sigue discutiendo cuál ha de ser la puerta por donde ha de entrar su majestad.

Unos pretenden que sea la puerta Pia, junto á la cual se hizo la brecha el día 20 de Setiembre (por la que, sin embargo, no entraron las tropas italianas); pero atendido á que entonces no sería posible recordar los puntos centrales de la ciudad (en que se espera recibir las mayores aclamaciones), por estar tan inmediata al palacio apostólico del Quirinal, designado para su residencia, no es probable que semejante proposición sea adoptada».

«De algunos días á esta parte se habla con insistencia del proyecto de desarmar á los soldados pontificios que siguen haciendo la guardia en el interior del Vaticano, reemplazándolos con tropas italianas. Así quedará asegurada la persona del Pontífice, como lo quedó en el Quirinal el día 16 de Noviembre de 1848».

En presencia de semejantes peligros, ha adquirido bastante probabilidad la opinión de que, inmediatamente que se verifique dicho desarme, el Padre Santo saldrá huyendo de Roma y se refugiará en Malta.

Se pretende que el buque de guerra enviado últimamente á Civita-Vecchia por la reina Victoria esté relacionado con este proyecto. No sé lo que haya de cierto en estas voces; solo sé que la permanencia del Padre Santo en Roma se va haciendo cada vez más imposible».

Dice un periódico:

«Ha ocurrido un conflicto entre el barón de Armin, embajador prusiano en Roma, y un alto funcionario italiano, en que parece que el primero declaró que él y su Gobierno no querían saber ni oír nada del cambio sobrevenido en los Estados pontificios, cuya validez legal y diplomática no reconocían, á despecho de la Italia. Este extraño y contradictorio lenguaje ha puesto sobre sí al Gabinete Lanza, que comprende á dónde se dirigen Prusia y sus representantes, autorizados con su política tortuosa é intransigente».

En Munich el rey de Nápoles, acompañado de la reina María Sofía, visitó á los prisioneros y heridos franceses. Ha ya algunas semanas pidió á Lyon una remesa de pipas y tabaco francés para dichos heridos; ahora ha hecho un pedido análogo una persona á otra persona.

Si son ciertas las noticias de que muy en breve habrán terminado las negociaciones para la entrada de Baviera en la Confederación de la Alemania del Norte, es señal de que los intereses católicos están de enhorabuena.

Se ha desmentido la noticia de que las grandes fábricas que tiene en Creusot Mr. Schneider, habrían sido vendidas á una compañía americana. Todavía en esas fábricas trabajan de 9 á 10.000 hombres.

La Independencia Bélgica, tan incrédula respecto de la guerra general, ve con cierta inquietud el lenguaje de los periódicos rusos é ingleses. Sin embargo, como serían tan graves las consecuencias de un choque, todavía espera que reflexionen maduramente las potencias interesadas.

Escriben de Tours al Tiempo el 22:

Hace días anunció á Vd. que la popularidad é influencia de M. Leon Gambetta iban sufriendo pérdidas sensibles.

El domingo por la tarde se dirigió á la casa de la prefectura una compañía de la Guardia nacional de esta ciudad, llevando una bandera tricolor, coronada con un gorro frigio, que querían presentar al ministro del Interior y de la Guerra.

Con grandes gritos, al compás de la Marsellesa, invadieron la fuerza ciudadana el patio principal de la prefectura, y M. Gambetta apareció en uno de los balcones. Después de dar gracias por la patriótica demostración de que era objeto, con su acostumbrada elocuencia explicó lo que significaban los colores nacionales y los recuerdos gloriosos que aquella enseña republicana debía traer á la memoria de todo buen francés. Se dobló con acento conmovido de que el ejemplo dado por aquellos esforzados patriotas, de que eran hijos, no fuese imitado; aconsejó que al retirarse los manifestantes recogieran su espíritu y pensaran en los males que afligían á la madre común, á la querida Francia, la cual no se salvaría con palabras, sino con hechos heroicos que hicieran comprender al mundo entero que no era este un pueblo degenerado y envilecido.

Los patriotas gritadores se retiraron y recogieron en los vecinos cafés todo el espíritu que pudieron, y pensaron con efecto en las frases de Mr. Gambetta, las cuales encontraron muy poco convenientes é injuriosas y provocativas.

Por unanimidad se convino en que el fogoso orador era un hombre ligero, poco dueño de su palabra, y en que se va divagando del pueblo influido por los reaccionarios, que le quieren hacer instrumento de sus odiosos planes.

Esta es la recompensa que obtiene la verdad! El pago que los radicales ofrecen á Mr. Gambetta es tan bien merecido. El ha dado ocasión á la demagogia para que se organice, para que pretenda imponerse á la delegación del Gobierno de la defen-

sa nacional; él ha sido causa principal de que se formen esos millares de comités, juntas, asambleas, asociaciones, todos verdaderos clubs políticos, donde se trastorna al pueblo sencillo é ignorante, que olvida sus sagrados deberes cuando el extranjero invade el suelo de la patria para recorrer tras la sombra de un fantasma que jamás alcanzará, que le brinda con el goce de todo género de felicidades, el día que se igualen las fortunas, el día en que brille en todo su esplendor el hermoso sol de la república social.

«Todos somos hijos de Adán, y nuestro padre murió sin desheredarlos». He aquí las máximas que se enseñan al pueblo, que olvida el destino del hombre, que acoge con avidez esas doctrinas envenenadoras y que se convierte en elemento de una constante perturbación social. O soñadores, ó ignorantes, ó malvados, se complacen en torcer las fuerzas vivas del Estado, en cambiar los instintos de las últimas capas sociales para producir lo que estamos viendo en Francia, lo que causa el asombro del mundo, lo que en fin, deshonra á los franceses».

El último número de La Independencia Bélgica, contiene los pormenores anticipados por el telegrama sobre la abundancia de víveres en París. La carne de vaca y de cerdo era la única que se vendía á razón de 50 gramos por habitante; pero la carne de caballo se vendía á discreción, y había existencia para tres meses. El pan se mantenía á los precios ordinarios, y las cantidades de harina eran tan considerables que no había necesidad de poner tasa á la venta. El azúcar, la sal y las velas se vendían á los precios ordinarios; lo caro era los artículos de lujo, pues un pollo cuesta 25 francos, un conejo 30 y la manteca fresca á 35 francos la libra. Las legumbres abundaban y estaban baratas.

El aspecto de París había variado por completo; todo el mundo vestía uniforme; por calles y plazas no se ven más que guardias nacionales haciendo el ejercicio y maniobrando como veteranos; por la tarde paseos militares fuera de las fortificaciones; y por la noche tertulias exclusivamente consagradas á leer las comunicaciones oficiales del Gobierno y á discutir planes de campaña.

Había gran confianza en el general Trochu, y al reclamar voluntarios para las salidas, en veinte y cuatro horas se presentaron 40.000 hombres. Cada guardia nacional percibe franco y medio diario, y además han sido equipados por completo 400.000 que hay dentro de París. Júzguese por esto el trabajo enorme hecho. La criminalidad había disminuido extraordinariamente.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 25 DE NOVIEMBRE DE 1870.

LA VERDAD.

Anoche salió para Cartagena la comisión de las Cortes, encargada de poner en manos del duque de Aosta el acta de su elección para rey de España. Esa comisión, después de cinco días de travesía y tres de cuarentena, será recibida solemnemente en el palacio de Víctor Manuel uno de los primeros días del mes próximo. Con los comisionados va el Sr. Cerutti, representante del Gobierno de Florencia en Madrid, que según parece deja definitivamente ese cargo.

Figurémonos ya en Florencia á los delegados de las Cortes revolucionarias, y entre sus paisanos al Sr. Cerutti. Los comisionados, ya por lo que de ellos exige su posición, y ya también por la dificultad de expresarse en un idioma que no es el propio, han de ser muy sóbrios en palabras y han de evitar cuidadosamente el entrar en cierto género de conversaciones con los personajes de la corte florentina, que pudiera comprometer el éxito de su comisión. En las recepciones oficiales, es natural que lleve la voz el presidente de las Cortes para decir siempre una misma cosa, á saber: que España espera con impaciencia el día de la coronación del presunto rey; y en las recepciones no oficiales recaerá la conversación sobre el clima, sobre las peripecias del viaje, sobre la belleza de los edificios públicos, y de los teatros, y de los paseos, etc. Los Sres. Valera y Balaguer harán algunos elogios de los poetas italianos, y por galantería contestarán los personajes de la corte de Florencia, repitiendo los nombres de algunos escritores de nuestra edad de oro.

Pero en cuanto al Sr. Cerutti, sus entrevistas con Víctor Manuel y su real familia, y sus conferencias con los ministros y dignatarios del Estado, tendrán necesariamente un carácter muy distinto del de las entrevistas y conferencias de los comisionados de las Cortes revolucionarias de España. Víctor Manuel y el duque de Aosta, y todos los individuos de su familia, y los personajes de su corte, desearán con ansiedad ver y hablar á solas al que acaba de ser representante del Gobierno de Florencia en Madrid; al hombre de su confianza que ha estado en la capital de España mientras se han llevado á cabo las negociaciones acerca de la candidatura del duque de Aosta, que ha asistido á las últimas sesiones de las Cortes, que ha conocido y tratado personalmente á los ministros españoles, que ha podido observar la actitud de los partidos y del país en general. Y sobre cada una de estas cosas y otras muchas que pueden contribuir á ilustrar la opinión de Víctor Manuel y de su familia y de sus ministros, se harán millares de preguntas á

Sr. Cerutti, mientras los comisionados de las Cortes recorran los monumentos de Florencia y los teatros, y asistan á los banquetes y á las fiestas que en su obsequio se preparan.

No conocemos ni de vista al Sr. Cerutti, y por consiguiente no tenemos motivo alguno para poner en duda la lealtad con que sirve á su soberano. Cuando su Gobierno le ha tenido en un puesto tan importante como la embajada en Madrid, es sin duda porque le ha juzgado bastante hábil para el desempeño de su cargo; y suponiendo por tanto nosotros en el Sr. Cerutti dotes de inteligencia y lealtad, debemos suponer también que dirá la verdad de lo que ha visto en España.

El que hasta ayer ha sido representante del Gobierno de Florencia en Madrid, tendrá que decir que él no ha visto más entusiasmo por el duque de Aosta que el que suponen tener D. Juan Prim y sus amigos, y reproducen la Tertulia progresista y los comités progresista-democráticos improvisados en Madrid y en algunas capitales de provincia. Dirá que los 191 votantes reunidos por obra y gracia de la debilidad humana, que hace que en política se olviden los más graves compromisos, hubieran votado con la misma fe y el mismo entusiasmo que al duque de Aosta, á cualquiera otro candidato que les hubiera designado D. Juan Prim. Dirá que las pocas adhesiones que ha publicado la Gaceta son producto de las gestiones incessantes de algunos amigos del presidente del Consejo de ministros y que si algunos ayuntamientos y diputaciones han accedido á las excitaciones que se les han hecho para que manifestaran su espontáneo entusiasmo por un príncipe á quien no conocían ni de nombre, otras muchas corporaciones de la misma índole se han negado á manifestar sentimientos que no tienen.

El Sr. Cerutti dirá seguramente á su Gobierno que al lado de esas insignificantes adhesiones, si hubiera habido imparcialidad por parte del Gobierno, habrían aparecido en el diario oficial muchas exposiciones con muchos miles de firmas en las que se pedía á las Cortes que no eligieran para rey de España á un príncipe extranjero, hijo de un rey cuyo solo nombre lastima los sentimientos católicos de la inmensa mayoría de los españoles.

Y si el Sr. Cerutti ha leído los periódicos de Madrid y de provincias; si ha tenido en cuenta las manifestaciones contra la candidatura del príncipe Amadeo que han tenido lugar aun después de la elección en Madrid y en Granada, y en Santiago y en Valladolid, y en Sevilla y en otras mil partes, no podrá menos de decir que tiene el convencimiento profundo de que, sometida la elección de monarca á un plebiscito, el número de votos que hubiera obtenido aquel príncipe no hubiera pasado del número de personas que comen en España del presupuesto. Y por esto, añadirá, el general Prim, resistiéndose á la opinión general del país y faltando á las prácticas del derecho novísimo, no ha querido en manera alguna someter al sufragio universal la elección de monarca, porque tenía la seguridad de que sería derrotado por muchos millones de votos. Y era tal, debe decir el Sr. Cerutti, la seguridad que tenía el general Prim de que su candidatura era contraria á la opinión del país, que temió el influjo de las manifestaciones pacíficas, y para impedir las el día de la elección quiso intimidar al pueblo en Madrid y en otras capitales de provincia, desplegando un lujo de fuerza que traspasaba los límites de lo ridículo.

Si después de oír estas y otras verdades preguntan Víctor Manuel y sus ministros al Sr. Cerutti en qué elementos va á apoyarse el trono del duque de Aosta, el Sr. Cerutti tendrá que hacer saber á sus interlocutores que el nuevo trono no cuenta siquiera con el apoyo de los hombres que hicieron la revolución de Setiembre. Tendrá que decirles que si ha habido montpensieristas que han abandonado á su candidato natural por conservar la gracia de Prim, entre ellos no figuran los que más trabajaron para llevar á cabo la revolución de Setiembre; que si Izquierdo y Peraltá están con Prim, no lo están Topete ni Caballero de Rodas, como no lo estaría Dulce si viviera, ni Vega Armijo, ni Lorenzana, ni Cantero, que formaban parte de la junta revolucionaria establecida en Madrid, ni Ríos Rosas, ni Calderón Collantes, ni otros muchos cuya adhesión tácita ó expresa á la revolución de Setiembre influyó poderosamente en el éxito de la insurrección de Cádiz.

El Sr. Cerutti puede decir en Florencia que el general Prim, que sin el apoyo de los unionistas y de los republicanos aun estaría herrando su caballo en Lisboa, en Bruselas ó en Londres, ha alejado de sí á los unionistas más influyentes, ha despreciado á los republicanos como Paul y Angulo, á cuya influencia se debe quizás el que en Cádiz no pudieran los generales unionistas proclamar á Montpensier, y por fin se ha malquistado con Pierrard y Contreras, los dos generales que constantemente venían á batirse mientras D. Juan Prim esperaba en el extranjero el éxito de la lucha.

Muchas columnas podríamos llenar indicando á

la ligera las verdades que el Sr. Ceruti tendrá que contar en Florencia; pero no hemos querido más que apuntar las de más bulto. Y estas y otras importa que se repitan todos los días, porque si al fin y al cabo, como es probable, no son atendidas por Víctor Manuel y su Gobierno, que a todo trance quieren que venga a ocupar el trono de España el duque de Aosta, es preciso que Europa y el mundo entero sepan que la venida de ese príncipe extranjero es contraria a los sentimientos y a la voluntad de la inmensa mayoría de los españoles. Si sentado el duque de Aosta en el trono erigido por 191 votos, no hay en España paz ni ventura, si desgraciadamente recrudescen la lucha de los partidos y vienen días de revueltas y de desgracias, no se acuse a España de volubilidad y de rechazar un día lo que antes acogía con entusiasmo. Nosotros, que durante el actual período revolucionario hemos vivido siempre dentro de la ley, y no tenemos proyecto de salir de ella en lo sucesivo, lamentaremos las revueltas, lamentaremos las desgracias, y las condenaremos si merecen condenarse; pero no podremos consentir jamás que Europa acuse a nuestra patria de inconsecuente. Nosotros diremos siempre que la inmensa mayoría de la nación rechazaba la candidatura del duque de Aosta, y servirá de satisfacción a nuestra conciencia el haber dicho en todo tiempo la verdad y el haber apurado los medios legales para impedir la gran calamidad que nos amenaza.

MAS SOBRE LA NOTA DE BISMARCK.

Muchos periódicos hablan de la nota del conde de Bismarck al Gobierno de Florencia, dándole merecida importancia. Algunos, como *Las Novedades*, la tienen por apócrifa, otros, como *La Epoca*, dudan de su autenticidad; y otros, como *La República Iberoica* y *El País*, la consideran auténtica. Aquellos se dirigen en son de pregunta a nosotros, que hemos sido los primeros en publicar en España la nota del canciller prusiano, como esperando que les demos nuevas noticias acerca de ella y de su procedencia. Lo único que podemos decirles es que el documento en cuestión, llegó anteayer a nuestras manos y que lo ha publicado los periódicos de Nápoles.

Estas son las noticias que podemos dar para satisfacer la justa curiosidad pública, y comprendemos no son bastantes para demostrar la autenticidad del documento a que nos referimos. Si nosotros no tuviéramos más motivos de credibilidad que haber visto la nota publicada en un periódico, por respetable que fuese, dudáramos desde luego de ella; pero existen otros muchos que, sin determinarnos a creerla firmemente auténtica, cosa que no podemos asegurar, inclinan nuestro ánimo a pensarla así.

Ayer hablamos de este asunto, exponiendo con claridad nuestro pensamiento. La nota del conde de Bismarck abarca tres puntos principales, que son: la expedición garibaldina a Francia, la invasión de Roma y la candidatura del duque de Aosta para rey de España. De estas tres cosas es evidente que la primera ha disgustado al Gobierno prusiano, y no cabe duda de que se ha quejado y ha hecho reclamaciones al Gobierno de Florencia. De las otras dos no podemos asegurar otro tanto; pero es innegable que casi toda la prensa de Europa de todos los colores ha dicho, fundada en razones y hechos, que el rey Guillermo había manifestado sentimientos por la violación del territorio pontificio y estaba dispuesto a hacer algo en favor del Papa; y es también cierto que cuando se empezó a tratar en Madrid de la candidatura del duque de Aosta, muchos periódicos de esta capital y los corresponsales de la prensa de provincias, digeron que en los círculos políticos se susurraba que el Gobierno prusiano seguía una conducta poco franca; manifestándose benévolo con el general Prim y disgustado con el ministerio florentino.

Esto, en suma, es lo que confirma la nota, que, si no es auténtica, es grandemente verosímil. Y es preciso tener en cuenta que los periódicos y correspondencias del extranjero dijeron hace tiempo que el Gobierno de Prusia había dirigido una nota al de Víctor Manuel, si bien nadie daba noticia de ella. Mas ¿qué tiene esto de extraño? La nota, si es la que nosotros hemos publicado, tiene, hasta cierto punto, carácter privado, y a nadie debe sorprender que no la hayan publicado los periódicos oficiales del Gobierno prusiano: ¿cuántos documentos no se cruzan entre los Gobiernos sin que lleguen a ser del dominio público? Por otra parte, Víctor Manuel tampoco había de publicarla, ya porque, en rigor, no tenía necesidad de hacerlo, ya también porque el documento es contrario a su política.

Por dónde han recibido entonces esa nota los periódicos de Italia que la han dado a luz, no lo sabemos; pero no hace falta ningún milagro para que un documento de esa especie salga de la embajada o del ministerio a que se destina.

Repetimos, sin embargo, que el motivo principal que tenemos para inclinarnos a creer la autenticidad de la nota, es que la encontramos conforme con la política de Prusia y con todo lo que se ha dicho acerca de esta; es que no hallamos en ella nada que pueda sorprender ni maravillar a nadie; antes al contrario, vemos que, a más de ser muy verosímil que el conde de Bismarck haya dirigido a Florencia las observaciones que expresa la nota en sus detalles, es más verosímil todavía si se considera que la nota en su conjunto es una intimidación a Víctor Manuel para que no hostilice a Prusia en la guerra y para que, cuando menos, se conserve neutral en caso de un conflicto europeo.

¿Es esto o no de conveniencia para Prusia? Pues sí lo es, es perfectamente lógico que haya puesto los medios de conseguirlo.

Si por lo que se refiere a las declaraciones de

la nota contrarias a la invasión de Roma, abrigan algunos escrúpulos los que dudan de su autenticidad, también nosotros los abrigamos; porque nuestro mismo ferviente deseo de ver restablecido en sus derechos al Padre común de los fieles, nos hace acoger con cierta desconfianza cuanto favorable se dice en este sentido. Pero la verdad es que si Prusia ha hecho algo después de la invasión de Roma, ha sido benévolo para el Papa; y las cartas de Roma dicen diariamente que su embajador se muestra muy solícito y respetuoso con la Santa Sede. Además la actitud de Baviera, favorable al Pontificado, puede influir mucho en el ánimo de Prusia, y, por último, es indudable que el señor Thiers ha manifestado que en su excursión por Europa, ha encontrado en las potencias muy buenas disposiciones para con el Romano Pontífice.

Si todo esto es verdad, poco importa que la nota sea o no auténtica. Lo esencial es que Prusia esté animada de los sentimientos que en ella se manifiestan. Después de todo, los periódicos de Berlín declaraban apócrifo el documento, si no lo hubiese escrito el conde de Bismarck; así como se apresuraron a declarar apócrifa una supuesta carta del rey Guillermo al Papa, diciéndole que no podía auxiliarse ni tenía por qué intervenir en los asuntos de Roma. El mismo periódico oficial de Berlín, dijo que todo esto era falso, y que el rey Guillermo no había escrito semejante carta.

Escribió lo que antecede, hemos recibido el *Diario de Barcelona* del miércoles, el cual publica una carta de Lyon del 20 que empieza así:

«Se me ofrece ocasión de comunicar a Vd., una nota diplomática prusiana: me la remiten de Florencia donde el representante de Prusia la ha recibido de M. de Bismarck, y está concebida en los siguientes términos:»

La nota que el corresponsal de Lyon remite al periódico barcelonés, es exactamente la misma que nosotros hemos publicado, traducida casi en idénticas palabras.

Hay, pues, un motivo más para creer en la autenticidad de ese importantísimo documento.

LAMENTACIONES POSTUMAS DE «LA EPOCA»

Pasados los tumultos estudiantiles, *La Epoca* ha creído oportuno hacer algunas observaciones sobre la situación desordenada en que se encuentra la Universidad, donde los alumnos han roto la disciplina y los profesores, por efecto de las reformas llevadas a cabo a poco de la revolución, carecen de autoridad para exigir el respeto y el orden debidos a los estudiantes.

Nota *La Epoca* que, después de establecerse la libertad de enseñanza, algunos católicos, celosos de conservar sus sueldos, quisieron conservar también la enseñanza oficial, conciliándola con la enseñanza libre; quedando de esta manera los profesores como antes de la revolución, pero sin prestigio ni influencia ninguna sobre los alumnos que pueden o no asistir a cátedra, ser o no preguntados por los catecúmenos.

El diario de la calle de las Torres añade que, puesto que se adoptaba el sistema de reducir a un examen todo lo que el Estado exige de los estudiantes para concederles un título oficial, debieron suprimirse las clases costeadas con fondos públicos, conservándose solamente aquellas que por su índole especial no pueden sostenerse con el bolsillo particular de los discípulos.

La Epoca no ha caído en la cuenta de que este medio que propone, si era favorable a la enseñanza católica, perjudicaba grandemente a las miras egoístas y tiránicas de la revolución. Ya se sabe que la iniciativa individual, aunque esta iniciativa parte de la Iglesia o del Clero, cuya abnegación suple muchas veces la falta de recursos, no puede competir con la iniciativa del Estado que puede hacerlo todo a fuerza de dinero. Y claro está que si el Gobierno dejaba completamente libre la enseñanza suprimiendo la oficial, bien pronto la inteligencia y el corazón de la juventud estarían en manos de la Iglesia, lo cual de ningún modo conviene a la revolución que ama la libertad en cuanto no pueda ser útil al catolicismo.

El diario conservador liberal halla otro motivo de perturbación y desorden en las doctrinas subversivas que los profesores enseñan aunque sus asignaturas no se roten absolutamente con las ciencias morales y políticas, y señala en seguida la particularidad de que muchos profesores ocupan importantes puestos oficiales, dejando sus cátedras abandonadas a más o menos entendidos sustitutos.

Es decir, que los profesores, o enseñan la rebelión y el desorden a sus discípulos, o los abandonan para subir al ministerio y legalizar desde allí la impiedad, la anarquía y, por consiguiente, también la rebelión y el desorden.

Y *La Epoca* se lamenta de esto! ¿Pues no recuerda el periódico conservador que nosotros, tiempo hace, escribimos una larga serie de artículos contra esos catecúmenos, que bajo los reaccionarios Gobiernos de Isabel II, como dicen ahora los liberales, explicaban las mismas doctrinas subversivas de hoy y corrompían a la juventud, como hoy la corrompen, y preparaban la revolución y se preparaban a sí mismos el camino del ministerio? ¿De dónde han salido los Figueroa, los Montero Ríos, los Moret, los Madrazo, los Mata, los Encinas, los Castro, los Castelar, los Bardon, etc., sino del profesorado que el doctrinismo de la monarquía isabelina formó y acarició y nutrió para desdicha de la patria? ¿Ahora se queja *La Epoca*; ahora se escandaliza de las predicciones de esos señores, cuando los hechos han venido a demostrar que nosotros teníamos razón al declararles la guerra, como a heraldos de la revolución, y que *La Epoca* veía a corta distancia, cuando por nuestra patriótica conducta nos llamaba exagerados e intransigentes!

Veamos ahora el periódico que se precia de sensato y discreto, si la revolución ha salido o no de las entrañas del doctrinismo. Se necesita ser ciego para no ver que la palabra de la cátedra ha podido más aun contra el trono de doña Isabel II, que los cañones de Alcolea.

La Epoca lleva más allá sus cargos contra el actual profesorado, y dice:

«Contribuye a aumentar el mal lo que sucede en el comercio de libros. Con muy raras excepciones, de los clérigos de las Universidades españolas no salen obras científicas o literarias que hagan adelantar un paso los conocimientos humanos; pero si no se distinguen por lo buenos los libros de los catecúmenos, se hacen notar en las librerías por lo malos. Cuando los alumnos, en los días de examen, murmuran de algunos profesores, suponiendo que

tratan con excesiva severidad a los examinados que no han comprado los libros, cartas, y aseo no buenos, a cuyas numerosas y repetidas ediciones tratan de dar salida, sin duda alguna van demasiado lejos con sus sospechas; pero de todas maneras, hay en todo esto un mercantilismo que no puede favorecer al prestigio del profesorado.»

Esto es cierto, indudable. Los libros que han salido, por lo general, de las Universidades españolas, son caros y malos; pero estos libros caros y malos, objeto de un mercantilismo que envilece la ciencia, han sido eficazmente protegidos por los Gobiernos de doña Isabel II. A estos Gobiernos deben su fortuna varios patriotas distinguidos; a estos Gobiernos debió el Sr. Sanz del Río la publicación de sus absurdas obras filosóficas, extracto de las que estudió en Alemania por encargo de los moderados; lo mismo puede decirse del señor Mata y de otros.

La maldad y la carestía de los libros de texto no son cosa de hoy; son cosa del reinado de Isabel II, al cual llaman, con notable ingratitude, los liberales, reinado de la reacción y del absolutismo.

Los hechos, con su inflexible lógica, han venido a demostrar que en ese reinado se sembraron las feúdas semillas de la revolución que hoy nos deshonra y nos desmoraliza.

De cincuenta a sesenta causas criminales pesan sobre *El Combate* cuando no pasarán de veinte los números que lleva publicados, y el *Saladero* está poblado de periodistas. *La Iberia*, sin embargo, no puede oír con paciencia a *La Epoca* que hoy los escritores corren peligros a que no estaban expuestos en tiempos de González Brabo.

Las razones expuestas con este motivo contra la prensa periódica por el diario progresista son indudablemente sólidas, tan sólidas cuando menos como las que podría alegar un guardacanton contra el carruaje que hace trizas.

«Lo persigue, dice *La Iberia*, por ventura el Gobierno o los fiscales, que no existen, como tampoco ley especial de imprenta, o por el contrario van al *Saladero*, llevados por el Código penal, esos escritores a quienes acaso, y sin acaso, les conviene escribir reos para aparecer mártires?»

Ya lo oyen los periódicos de oposición. Si van al *Saladero* consuélese con la idea de que no van allí perseguidos por el Gobierno, ni por los fiscales, ni por leyes especiales, van solo porque los lleva el Código penal, como si fuesen estafadores o bandidos. Y si estas reflexiones de *La Iberia* no satisfacen a los pacientes, piensen también en que si el Código penal confunde a los escritores con los ladrones y asesinos, y los jueces en cumplimiento de la ley los encierran en la misma casa donde son encerrados todo género de criminales, en cambio los amigos, redactores y propietarios de *La Iberia*, la mayor parte de los hombres de la situación y el mismo general Prim, han sido prodigamente recompensados, han llegado a los primeros puestos oficiales y disponen de los destinos de España por hacer aquello mismo que no permite decir el Código penal.

Entonces para el partido progresista era santo el derecho de insurrección, y ahora se castiga con cadena perpetua, no ya al que se insurrecciona, sino al que propone por escrito que se imite el ejemplo de Prim y otros generales de la situación.

Hoy se premia a costa de la fortuna del contribuyente a los sublevados de antaño, y se castiga a los que predicaban ogaño el derecho de insurrección; hoy no hay sentido moral en España; hoy impera en este país la fuerza bruta, dispuesta a obligar a los españoles a que premien a Prim y sus amigos criminales políticos de la mayor gravedad, y a castigar a los mismos españoles con penas nunca vistas si proponen que se imiten las acciones premiadas en los actuales gobernantes.

Estas son las reflexiones que pueden hacerse los periodistas a quienes lleva al *Saladero* el Código Penal; y si esas reflexiones y los consejos de *La Iberia* no bastan a aliviar sus padecimientos, no olviden que si el diario progresista, haciéndose reo para aparecer mártir, tuvo que pagar algunas multas y nos habló largo y tendido del *calvario de la prensa*, hoy en cambio está en el Tabor del presupuesto, de las indemnizaciones y del poder; y que si tal pago han tenido sus penas pecuniarias, no debe haber en España intereses, condecoraciones ni empleos bastantes para recompensar proporcionalmente las penas personales que sufre la prensa periódica bajo el suavísimo yugo de Prim, Sagasta y compañía.

La Igualdad viene hoy echando fuego contra el Sr. Ruiz Zorrilla. No hemos visto nada más duro contra este señor, a quien nosotros no nos hubiéramos atrevido a atacar de una manera semejante.

Empieza por recordarle que no ha prestado servicios a la revolución, cosa que nosotros ponemos en duda; y que desde modesto gerente o secretario de una sociedad de préstamos, que tronó, llamada *Banco de propietarios*, ha llegado a ser pontífice máximo de la Tertulia progresista, ministro y presidente de las Cortes. Dice luego que trata de ser jefe civil de un partido conservador, agrupado ya en torno del semi-rey Amadeo, y compuesto de los unionistas infieles a Montpensier y de los moderados camaleones, como los generales Concha.

Después niega que sea el Catón pintado por sus admiradores los progresistas, y le dice que no es él quien puede condenar el *polaquismo*, y para probarlo escribe las siguientes líneas, cuya responsabilidad dejamos al periódico republicano: «Allá van unas cuantas del largo catálogo que habremos de ofrecer a la consideración del público y de nuestros lectores.

El Sr. Ruiz Zorrilla, desinteresadamente y por puro patriotismo, se ha hecho en muy poco tiempo ministro de Fomento, de Gracia y Justicia, presidente de las Cortes, y está designado para un título nobiliario que le permitirá figurar en primer término cerca de la nueva dinastía.

Ha hecho Obispo de Puerto-Rico a un clérigo primo suyo, que lleva su apellido. Ministro del Tribunal Supremo de Gracia y Justicia a un tio suyo, que también lleva su apellido, y apenas cubría tres años de magistrado. A un criado suyo, lego, Canónigo de Alcalá.

A un administrador suyo o hijo del administrador, canónigo de Palencia.

A un escribiente suyo, que había sido también escribiente de la diputación de Madrid en tiempo de los moderados, gobernador civil de la provincia que representa en las Cortes.

Otro, que le hacía la compra y le servía de escribiente y después de secretario particular, cuando subió al ministerio, gobernador de otra provincia y gran cruz de Isabel la Católica.

A un moderado que le felicitó en nombre de una comisión de estudiantes, por un decreto sobre la enseñanza, oficial del ministerio de Fomento al día siguiente.

A más de cien electores o agentes electorales de su circunscripción, empleados en varias dependencias del Estado.

Ya nos ocuparemos de esos electores y de los parientes, amigos y paniaguados, que el Sr. Zorrilla

ha hecho partícipes del presupuesto; PASAY DE QUI-

NIÉNTOS. No hay nadie que se iguale a D. Manuel en amor al presupuesto; por eso le quiere todo entero para sí y para los suyos.»

Ignoramos lo que haya de verdad en todas estas cosas, pero servirán para probarle al Sr. Ruiz Zorrilla, al clérigo intransigente, al revolucionario furioso, lo que vale halagar ciertas pasiones. Al principio, los partidos radicales, y el republicano más que ninguno, llenaban de vitores y aplausos al ministro de Fomento y de Gracia y Justicia, que daba palos de ciego en la enseñanza, y en la Iglesia y en todas las instituciones más respetables de la sociedad.

Hoy, aquellos mismos que le aplaudían, le censuran como ningún reaccionario lo ha censurado. Aprenda el Sr. Ruiz Zorrilla, si es que su fanatismo político le permite aprender algo.

Es tal la popularidad de la candidatura Aosta en España, que la comisión de diputados que marchó anoche a Florencia a presentar al príncipe italiano la credencial de su nuevo empleo, ha creído conveniente tomar en su marcha estas pequeñas precauciones.

Ante todo ha mandado por delante a toda prisa 40,000 duros a Cartagena para pagar a los operarios de aquella maestraza los jornales que se les debe, porque no fuera justo que estos infelices contemplasen hambrientos y desarropados el lujo y la ostentación con que viajan a costa del país los diputados.

En la estación de Atocha estaban anoche todas las autoridades militares y un batallón de tropa para hacer los honores a la comisión, que por lo visto no tiene nada de temeraria.

Delante del tren iba una máquina para que se estrellara ella y no la comisión si por ventura algún desalmado tenía la mala idea de interceptar el camino. No debía de ser otro el objeto de la máquina exploradora, porque el estado de la vía no exige precauciones de esta clase.

Ha llevado consigo la comisión una compañía de tropa, sin duda para que le sirva de guardia en los puntos de parada.

Todas estas precauciones que cuidadosamente oculta *La Iberia*, revelan que el entusiasmo de España por Aosta raya en locura, y que la comisión ha hecho perfectamente en no dejar su patriotismo y sus personas a merced de algunos entusiastas.

Por de pronto, *La Correspondencia Universal* dice que anoche corrió el rumor de haberse descubierto por las autoridades el plan que tenían algunos locos de hacer descarrilar el tren en que iba la comisión, y añade que se había detenido a ocho personas. Se nos resiste el dar crédito a este rumor, que es muy fácil que haya sido extendido por los amigos del Gobierno para justificar el lujo maldito de precauciones con que la prudencia ha obligado a la comisión a ponerse en camino.

El País, que dedica un artículo al viaje, nada dice de estos rumores, y es de suponer que hablara de ellos si tuviesen el menor fundamento.

Hé aquí los párrafos principales del artículo del diario montpensierista:

«Por fin, anoche a las diez salió de Madrid con dirección a Cartagena la comisión de las Cortes Constituyentes encargada de noticiar al duque de Aosta su elección al trono.

Unos cuantos vivas dados al general Prim, a la soberanía nacional y al rey electo, dieron a la comisión la seguridad de que lo menos seis personas (si bien están colocadas como en España se dice de los empleados) quedaban entusiasmadas hasta más no poder.

El presidente del Consejo, los ministros y algunos otros hombres políticos, fueron a la estación del ferrocarril del Mediodía para despedir a los comisionados, que no pueden quejarse en verdad del acompañamiento, más militar que de otra especie, que les precedió hasta el instante mismo en que el tren se puso en marcha. Y por cierto que no parece natural ni verosímil que haya sufrido tropiezo alguno, de esos tan frecuentes en nuestras vías férreas, si tenemos en cuenta que delante del tren iba una máquina exploradora para reconocer el camino, que según nuestras noticias, no se ha resentido hace tiempo de ningún desperfecto.

La comisión, como era justo, dada su elevadísima importancia, lleva una compañía del batallón cazadores de Arapiles, cuya principal misión (salvo otras consignas) será el hacer los honores debidos (en los puntos de parada) al presidente de la Cámara y a los señores diputados constituyentes.»

Nos dicen de Soria, que las cincuenta o sesenta firmas que cuenta la felicitación de aquella ciudad a las Cortes, pertenecen en sus cuatro quintas partes a los escribientes del gobierno, agentes de orden público y serenos.

También nos ruegan que hagamos a los diarios ministeriales las siguientes preguntas:

«Han coincidido las felicitaciones de algunos pueblos de aquella provincia con la concesión de cortas de leña a los mismos?

«Es cierto que la diputación y el ayuntamiento de Soria han devuelto sin abrir los paquetes de retratos del duque de Aosta que por el correo les remitía un centro administrativo de esta capital?

No nos atrevemos a recomendar estas preguntas a *La Iberia*, porque estamos convencidos de que no ha de contestar a ellas. Los diarios ministeriales no nos suelen hablar sino de lo que les conviene.

La Iberia, tomándola de otro periódico, da la noticia, a todas luces falsa, de que los jesuitas han vuelto a España, y llama la atención de quien corresponda para que averigüe la verdad que tenga ese dicho.

Nosotros llamamos la atención de *La Iberia*, si es que puede fijarla en otra cosa que no sea el presupuesto, sobre el artículo 6 de la Constitución, contra la cual no puede alegarse ley alguna. Dice así:

«Ningún español podrá ser compelido a mudar de domicilio o de residencia sino en virtud de sentencia ejecutoria.»

Es más; ni aun suspendidas las garantías constitucionales por una ley, puede el Gobierno, según el artículo 31, extrañar del reino ni deportar a los españoles; y los jesuitas, querálo o no lo quiera *La Iberia*, son tan españoles como los redactores del diario progresista.

Ayer publicó *El País* con el título de *Un mensaje hasta cierto punto improvisado*, un proyecto del discurso que, a su juicio, iba a dirigir el presidente de las Cortes al príncipe Amadeo al ofrecerse la corona de España.

El Sr. Ruiz Zorrilla halló sin duda el proyecto tan parecido al que tenía escrito, corregido por los Sres. Alvareda y Ulloa según *La Política*, que ha creído ser copia fiel de su discurso, y considerando que solo por un abuso de confianza pudo conocerlo aquel periódico, ha dispuesto, si hemos

de creer a *La Correspondencia*, suspender de destino y sueldo a dos empleados de las Cortes y llevarlos a los tribunales por sospechosos de abuso de confianza.

Además parece que se variará dicho documento. Esto ha dado una importancia al escrito publicado por *El País* que antes no tenía, y nos mueve a insertarlo a continuación para que lo conozcan nuestros lectores. Dice así:

«Serenísimo señor: Las Cortes Constituyentes españolas, nacidas del sufragio universal, y encargadas por la nación de establecer nuevas instituciones políticas en lugar de las derruidas por la revolución de 1868, han elegido a V. A. para rey de España, en el día 16 del mes próximo pasado.

El pueblo que ofrece a V. A. la corona real es el que con su entereza y heroísmo detuvo las huestes agraens cuando amenazaban a Europa con la esclavitud y el envilecimiento; el que, guiado por el inmortal genovés, hizo penetrar la luz de la civilización en las regiones desconocidas del Nuevo-Mundo; el que por mucho tiempo fue árbitro y regulador de la política europea; el que, en este siglo, salvó con sobrehumano esfuerzo su independencia en una de las luchas más desiguales y gigantescas que registra la historia; y el que en todas las edades ha influido poderosamente en los destinos de la humanidad, con sus descubrimientos, sus letras y sus armas.

Esta nación activa y valerosa, que aun se extiende y domina en vastas y pobladas regiones de Africa, América y Oceanía (y de Asia puede añadirse), tiene fertilísimos campos, cielo brillante y puro, frutos ricos y variados, bellísimas ciudades, dilatadas costas, puertos seguros y otros abundantes gérmenes de prosperidad y de riqueza.

Desenvueltos por el trabajo gérmenes tan fecundos, al amparo de instituciones que garanticen la libertad y el derecho y de un Gobierno prudente y justo, España, reconquistando el puesto que por lo que ha sido y es le corresponde, será uno de los pueblos más florecientes de Europa.

Para realizar este porvenir necesita un monarca que, inspirándose en nuestros grandes recuerdos históricos y en el espíritu de los tiempos modernos, respete el derecho y haga que por todos sea respetado, ame sinceramente la libertad y la justicia, sea tolerante sin debilidad y enérgico dentro de la ley, renueve los obstáculos que se oponen al desarrollo de la ciencia, del arte y de la industria, y, unido estrechamente con su pueblo, sepa defender la honra, la integridad y la independencia de la patria.

Las Cortes han creído que V. A. era el designado por la Providencia para satisfacer esta aspiración, y desean vivamente que ocupe el trono donde se han sentado tantos esclarecidos monarcas. Príncipe de la antigua casa de Saboya, cuyos heroicos hechos se confundieron a veces con las glorias de las armas españolas; educado en la escuela de la libertad, del honor y del patriotismo, es hijo del rey magnánimo que, realizando el constante y generoso anhelo de la noble Italia, ha reunido bajo una sola bandera a los pueblos que hablan la lengua del Dante; sea, serenísimo señor, el designado por la nación española para el honroso encargo de ayudarla a conservar íntegras las libertades que ha conquistado con la sangre de sus hijos, para desenvolver los elementos de prosperidad que encierra en su seno y para cumplir sus destinos.

El pueblo espera que V. A. ejercerá con gloria suya y general provecho las altas prerogativas que la Constitución de 1869 atribuye al monarca, y confía en que las virtudes de que V. A. ha dado muestras como príncipe brillarán con más esplendor bajo el solio en todos los actos de su vida.

Las Cortes, por tanto, representantes de la voluntad soberana y de los sentimientos del pueblo, y en su nombre la comisión que tengo la honra de presidir, ofrecen a V. A. y esperan que acepte la corona de San Fernando, de Alfonso el Magnánimo y de Isabel la Católica.

Además, da cuenta *El País* de dos cartas que el Sr. Ruiz Zorrilla ha dirigido a sus amigos, concebidas en los términos siguientes:

«Madrid, 24 de Noviembre de 1870.

Sr. D....

Mi estimado amigo: Ya habrá Vd. visto cómo las Cortes Constituyentes en uso de su soberana voluntad han elegido al príncipe Amadeo, duque de Aosta, para rey de los españoles.

Pero como hasta que por sus propios actos logre alcanzar esta nueva dinastía, símbolo de la España liberal, el prestigio y la estimación del país, se hallará expuesto a los rudos embates de sus naturales enemigos que se aprestan a la lucha, es indispensable no dormirse sobre los laureles, y continuar con actividad y celo levantando el espíritu público a su favor, promover exposiciones de adhesión con numerosas firmas, y hacer por todos los medios lícitos que el pueblo español, sensato en su mayoría, se penetra de las ventajas que nos ofrece la elección hecha por las Cortes soberanas que simbolizan su voluntad.

Así lo espera de Vd. y se lo suplica, para bien de la patria y de todos los hombres amantes de la tranquilidad, su siempre afectísimo amigo Q. B. S. M. M. R. ZORRILLA.»

«Madrid, 24 de Noviembre de 1870.

Sr. D....

Mi estimado amigo: Nuestra obra está empezada, pero no acabada; hecese la ilusión de lo contrario, podría ser fatal. Yo desearía que penetrado usted de esta verdad, ya que a su cooperación patriótica debemos en parte lo hecho, no se entregara a la confianza, sino que continuara excitando el espíritu público y creando atmósfera, siquiera para combatir los trabajos que en sentido opuesto hacen nuestros enemigos.

Por mi parte, estoy remitiendo una circular a mis amigos de provincias exhortándoles a lo mismo, y para su gobierno le remito un ejemplar, a fin de que vea la idea que en ella preside.

Encarezco la conveniencia de que atienda a mi ruego, y se lo agradece de antemano su afectísimo amigo y compañero Q. B. S. M.

M. R. ZORRILLA.»

A esto llama *El País* fabricación del espíritu público.

El citado periódico añade que las cartas anteriores se están copiando a destajo en varios centros directivos, siendo esto causa de que los expedientes sufran un retraso de consideración, cuyas consecuencias pesan sobre el público, perjudicando al mejor servicio y régimen de la administración.

Por último, *El País*, dolido de que por causa suya padecan algunos empleados del Congreso, explica hoy al Sr. Zorrilla cómo llegaron a poder del diario montpensierista los anteriores documentos. Dice así el órgano del Sr. Topete:

«Lo que nosotros podemos, sin embargo, decir para ayudarlo en sus pesquisas, es que bajo un sobre cuidadosamente cerrado recibimos a la par, y a hora avanzada, el *Mensaje improvisado* y las cartas de S. S. que ayer también publicamos.

Sobre las cartillas del *Mensaje* se leía sencillamente escrito con lápiz:

AUTÉNTICO Y URGENTE.

Y en una de las cartas, que lleva el membrete de la presidencia de las Cortes, una nota que en letra fingida, pero elegante, dice textualmente:

«Esta es la carta que se pasó a todos los diputados que votaron a Aosta, y se remite a *El País* para que haga los comentarios que crea convenientes sobre su fondo y forma.»

Busque, pues, el Sr. Zorrilla en otras regiones, ya que se ha empeñado en que el *Mensaje* es suyo, al

Con motivo del aumento dado á la Guardia civil han sido ascendidos los jefes siguientes:

Coroneles.—D. Agustín López de Coca, coronel de ejército, teniente coronel del undécimo tercio, el de coronel primer jefe del undécimo tercio de nueva creación.—D. Antonio Armijo, coronel de ejército, teniente coronel segundo jefe del undécimo tercio, el de coronel primer jefe del décimo tercio de nueva creación.

Tenientes coroneles.—D. José Prior y Sanz, coronel graduado teniente coronel de ejército, comandante del tercer tercio en la provincia de Tarragona, el de teniente coronel segundo jefe del undécimo tercio.—D. José Tubar y Armiño, coronel graduado comandante del octavo tercio en la provincia de Almería el de teniente coronel segundo jefe del décimo tercio.

El cónsul general y encargado de Negocios de España en Túnez participa, con fecha 15 de Octubre último, que el puerto de Palipia (Kelibia) seguirá habilitado para la exportación de granos durante tres meses, contados desde el día 12 de dicho mes, después de cuyo plazo quedará cerrado para la exportación.

El encargado de Negocios de España en Constantinopla participa que el cólera-morbo ha desaparecido de Odessa y de Nicolaieff, pero que se ha presentado en Teherán.

El cónsul general de España en Alejandría de Egipto, hace saber que reina el cólera en Bagamoya, frente á la isla de Zanzibar.

Segun dice un periódico, el comité republicano federal del distrito de Serranos de Valencia ha acordado adherirse al manifiesto del directorio, recomendando la calma y esperanza á sus correligionarios, y felicitar á los diputados de la minoría que en la sesión del 16 votaron por la república federal.

El mismo comité ha rogado á los individuos del ayuntamiento de Valencia, que no renuncien el cargo de que fueron investidos por el voto popular, hasta tanto que el directorio republicano dé orden para ello.

Esciben de Sevilla á *La Epoca*, que las escenas del 21 se repitieron al día siguiente.

«Desde las siete de la mañana, dice el citado periódico, estaba en su despacho el rector de la universidad esperando el efecto que produciría una alocución que no tenía en verdad tanto mérito como la del rector de Madrid, pero que fué tratada por los estudiantes con poquísimo respeto, á pesar de la oposición de los bedeles. Entonces penetró en el local una fuerza de 50 hombres de la Guardia civil, que amenazaron con hacer fuego, y la universidad quedó desalojada en breves momentos. Los estudiantes recorrieron la ciudad dando gritos y paseando una caja mortuoria, hasta que la tropa volvió á acudir, y una carga de caballería disolvió á los manifestantes.»

A esto debe añadirse, segun un periódico de Sevilla, que á pesar de haber sido ocupadas desde las primeras horas de la mañana por fuerzas de la Guardia civil las calles afluente á la Universidad, y aun la misma Universidad, llevaron á cabo sus sobreespectados alumnos el pensamiento, concebido el día antes, de dar sepultura á un monigote de trapo y paja, al cual daban el título de duque de Aosta.

«Habiéndose procurado un ataúd, dice *La Revolución Española*, no sabemos cómo ni dónde, organizaron un convoy fúnebre á las cuatro de la tarde, sin escarmentar con la carga de pretales que sufrieron los alumnos expedicionarios al barrio de Triana, á eso de las dos y en la calle de los Reyes Católicos. El entierro, objeto de chacota y algarazas por todo el tránsito de la calle Placentinas á la de las Sierritas, llegó á la plaza de San Francisco, donde la sección montada de la Guardia civil y un piquete de infantería del propio instituto salieron aceleradamente contra la multitud, que se replegó á las contiguas calles embalsadas, dejando en tierra el ataúd, y clamando los chiquillos con la petulancia de su edad, que lo entierre la Guardia civil. La policía hizo varias prisiones.»

Cuenta un periódico que el señor presidente del Consejo de ministros, aprovechando la coyuntura de la estancia en Florencia de la comisión de las Cortes, al parecer, se propone ocuparse en el ejercicio de la caza.

Hace bien, añade, comer y cazar son las dos primeras y más principales ocupaciones de un presidente del Consejo de ministros, y mucho más en estos tiempos bonancibles que alcanzamos.

Dice un periódico de Granada:

«El ayuntamiento de Motril ha sido destituido por el Sr. Rivero.»

La diputación se niega á cumplir esta orden.

Dicese, y *El Puente de Alcolea* lo encuentra muy natural, que el presidente de las Cortes va autorizado por el Gobierno para conceder algunas condecoraciones en Florencia.

Segun un periódico, se sigue indicando al diputado de la mayoría Sr. Rojo Arias, para el cargo de gobernador civil de Madrid.

Ateniéndose á las noticias de *El Eco de España*, parece que anteayer se notó cierta agitación en la Plaza Mayor, en el momento del relevo de la guardia del principal de la milicia.

Dice un periódico, que algunos catedráticos de la Universidad Central demuestran un profundo disgusto con motivo del nombramiento del último rector.

Nada más natural.

La Opinión Nacional publica una carta de Málaga en que, después de consignar que así antes como después de la elección de monarca solo ha habido en aquella ciudad un silencio aterrador y un mal-estar general en las personas, se dice lo que sigue:

«El ayuntamiento, por una mayoría exigua, acordó felicitar al Gobierno por el nombramiento de monarca, recaído en el duque de Aosta; lo mismo hizo la diputación provincial, donde hubo voto de diferencia; qué popularidad la del candidato! DOS diputados de los que acaban de votar en el Congreso al príncipe saboyano, al regresar á esta capital, avergonzados del acto ejercido, no se han detenido en sus casas más que una noche, y se han trasladado á vivir al campo á la mañana siguiente de su llegada.

Continúan las precauciones militares, el cuadro terrorífico subiendo de color y las gentes con un pánico que les obliga á salir de la población para buscar la tranquilidad y el sosiego, donde no oigan hablar del bastardo edificio levantado á costa de nuestra honra, nacionalidad é independencia.»

Otro hecho se consignaba en la referida carta, que retrata perfectamente á esta liberalísima situación: el de haber sido apaleado, atado y conducido á la cárcel por los dependientes de la autoridad, un ciudadano por el grave delito de copiar con un lápiz el resultado de la elección de monarca, fijado en las esquinas.

Segun dice un periódico, en la madrugada de anteayer intentaron unos hombres robar en la iglesia parroquial de Santa Catalina, en Toro, practicando ocho barrenos en la puerta principal, pero en el momento de ir á realizar el crimen, fueron descubiertos por el sereno, al que hicieron un disparo de escopeta sin causarle lesión alguna, emprendiendo en seguida la fuga, á los gritos de alarma del referido vigilante.

Los robos sacrilegos pasan ya desapercibidos por lo frecuentes en esta situación.

Los sucesos ocurridos en Sarriá (provincia de Lugo), de que tienen noticia nuestros lectores, parece que fueron más graves de lo que se dijo en su principio, pues segun vemos en algunos periódicos, ocasionaron seis muertos y cincuenta heridos, entre los vecinos de dicho pueblo. La causa de esta sangrienta lucha fué el negarse aquel pueblo á pagar la célebre capitación del Sr. Figuerola. Sangre y desdichas; este ha sido el fruto de la revolución de Setiembre.

Dice un periódico, que el duque de la Victoria ha contestado ya á la carta que le han dirigido los antiguos esparteristas que votaron al duque de Aosta.

Parece que ayer se recibió un telegrama fechado

en la Habana el 22 del actual, en que el Sr. Malmcampo, jefe de la escuadra de aquel apostadero, participaba que los jefes, oficiales y demás individuos que están á sus órdenes, fieles al programa de Cádiz, prestarán su entera adhesión, acatarán y sostendrán todo lo que la mayoría de la nación legítimamente representada por sus Cortes Constituyentes resolviera acerca del candidato que haya de ocupar el trono de España.

Segun *La Correspondencia*, anoche han salido para su país los diputados republicanos de Barcelona Sres. Tutau, Alsina y Soler.

Segun dice un periódico, el miércoles á las siete de la noche se reunieron en el picadero de la calle de San Cosme los individuos de una compañía de voluntarios, para nombramiento de algunos jefes; pero se presentaron al poco rato los dependientes del gobierno civil y el comandante del batallón, que parece era el de Anton Martín, y les comunicaron á los concurrentes que de orden superior no se podía celebrar la reunión, con lo que quedó disuelta.

Parece que el día 23 fué absuelto por el consejo de guerra de Vitoria el paisano Matías Galarreta, encausado á consecuencia del último movimiento carlista. Aún no ha sido aprobada la sentencia por el capitán general.

En Alicante ocurrieron anteayer seis nuevas invasiones de fiebre amarilla, se dió el alta á 44 y fallecieron 3, quedando existentes 99 enfermos. En el hospital militar ocurrieron 4 invasiones y salieron 5 con alta.

De enfermedades comunes fallecieron tres personas en la población.

Dice un periódico que se ha solicitado por el ministerio de la Gobernación al de Hacienda una ampliación para el fondo de calamidades públicas de 125,000 pesetas, suma igual á la consignada en el presupuesto, y que se ha consumido ya por consecuencia de las aflictivas circunstancias por que han atravesado algunas provincias.

En Barcelona ocurrieron anteayer cinco casos de fiebre amarilla y una defunción.

Leemos en un diario noticioso:

«Dicese que el nuevo rey no ocupará el palacio de la plaza de Oriente, hasta que se dirija á él con toda solemnidad desde las Cortes después de prestar el juramento debido, y que hasta este momento desde su llegada á Madrid se hospedará en el local que ocupa en la actualidad el regente. No sabemos qué grado de certeza tenga esta versión: si bien en cambio hay quien dice que se prepararán las cosas de modo que pueda jurar el mismo día de su entrada en Madrid.»

Han sido promovidos á coroneles de la Guardia civil los tenientes coroneles D. Agustín López de Coca y Calvo y D. Antonio Armijo é Ibañez, y á tenientes coroneles del mismo cuerpo los comandantes D. José Brior y Sanz y D. Luis Fobar y Armiño.

La Junta provincial de Sanidad de Barcelona, en vista del buen resultado de la apertura del puerto, ha resuelto proponer al ministro de la Gobernación, como lo ha verificado, se autorice la libre entrada por dicho puerto de toda clase de mercancías á excepción del algodón, cueros, pieles y animales vivos: creyendo la Junta que esta franquicia no perjudicaría á la salud pública.

Parece que se ha concedido el cuartel para el distrito de las provincias Vascongadas, al brigadier señor Ortiz de Zárate.

Con motivo de no haber autorizado el ministro de la Gobernación que se ante el *Te-Deum* en Barcelona el día 26, como acordó el municipio, por no haber desaparecido aun la fiebre por completo, pa-

rece que las corporaciones de aquel punto han manifestado su irrevocable determinación de realizar aquel solemne acto religioso el mismo día 26, señalado de antemano.

El domingo ocurrió en Moncada otro horrible crimen.

Sobre las ocho de la noche salió á la puerta de su casa el vecino de la misma Pascual Romero, acompañado de su madre, y á los cortos momentos le dispararon un trabazo, cayendo exánime en los brazos de su desgraciada madre. Este mismo individuo fué herido en la noche de Todos Santos último, y se hallaba convaleciente cuando fué asesinado.

Cuarenta y cinco causas hay aun pendientes en el consejo de guerra de Vitoria, de resultados del último movimiento carlista.

Leemos en *Las Provincias* de Valencia:

«El comité republicano federal de Alcoy, en vista de que el diputado electo de aquella circunscripción, D. Agustín Albors y Bienes, ha permanecido alejado de la Asamblea durante casi toda la pasada legislatura, y especialmente el día de la votación de rey, ha acordado protestar contra su conducta sospechosa, y retirarle la confianza que tenían depositada en él sus electores.»

Segun dice un periódico, hace pocos días estuvo en Madrid un secretario de las Cortes de Italia, que venia de recorrer varias de nuestras principales provincias, estudiando el espíritu político del país. Parece que antes de abandonar esta corte conferenció con algun personaje que ha ocupado altos puestos diplomáticos, y tomó apuntes curiosos relativos á la opinión y á los partidos.

La Correspondencia Vascongada publica un telegrama del presidente del Consejo de ministros, en contestación á la Junta general de Alava, en que manifiesta que cuando dicha Junta practica con su acuerdo un acto de sincero respeto á la legalidad que las Cortes soberanas representan al elegir para el trono español al duque de Aosta, bien hace en esperar que el motivo de su patriótico acuerdo, será prenda segura de la conservación en toda su integridad y pureza de los fueros, buenos usos y costumbres de aquella provincia, cerca de la cual ruega el Gobierno se sirva ser intérprete de sus sentimientos.

Los vecinos del pueblo de Bocairente (Valencia) han manifestado deseos de que se establezca en aquella población un puesto de la guardia civil, aterrorizados por un escandaloso robo verificado en el mismo.

Si hemos de creer al *Diario de Zaragoza*, el Gobierno ha decidido establecer en el Arrabal y edificio que ocupan las monjas de Altabas en aquella ciudad un gran cuartel para infantería y caballería, á cuyo efecto se ha pasado ya orden á las precitadas monjas para que á fines del presente año desocupen el local, con objeto de empezar inmediatamente las obras necesarias al efecto.

«Pobres monjas: en todo y por todo perseguidas y vejadas!»

La *Gaceta* de hoy publica un decreto del ministerio de Hacienda, fecha de ayer, declarando cesante á D. Angen de Vallejo Miranda, vicepresidente, jefe de administración de segunda clase de las comisiones de Hacienda de España en París y Londres.

NOTICIAS GENERALES.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 26 del actual los intereses de metálico de semestres atrasados, cuyas carpetas tengan número de señalamiento para el pago, y por amortización de nuevos resguardos de metálico que no excedan de 4,750 pesetas, del 7,900 al 7,906.

El señor Rector de la iglesia de San Antonio del Prado, en unión de las personas piadosas que

contribuyan con sus limosnas, consagra una devota novena á María Santísima en el misterio de la Inmaculada Concepción, á fin de conseguir del Señor, por intercesión de su Purísima Madre, el remedio de las necesidades de la Iglesia y del Estado; dando principio el día 30 de Noviembre y finalizando el 8 de Diciembre de este año 1870.

Todas las tardes á las cuatro se pondrá de manifiesto el Santísimo Sacramento; luego se rezará la estación y el Santo Rosario; seguirá el sermón, después la Novena; á continuación se cantarán los Gozos, Santo Dios y reserva; concluyendo con la Letanía, *Salve* y el *magnificat* en el altar de la Santísima Virgen.

Segun los partes recibidos, ayer llovió en Cáceres, Huelva, Sevilla y Zamora.

Segun dice un periódico, se han consignado 2,500 pesetas del fondo de calamidades públicas para el pueblo de Illescas, con motivo de la terrible epidemia variolosa que diezma á su vecindario.

Dice un periódico que del presidio de Toledo se han fugado tres confinados.

Parece que los cinco bandidos que procedentes de los montes de Toledo se habían internado en la provincia de Ciudad-Real, han vuelto á correrse á aquellos montes huyendo de la activa persecución que les hacían la Guardia civil y los cazadores del país. Supóñese, segun *La Correspondencia*, que á dichos criminales se habrá unido Ramon Rodríguez de Píera, á quien se atribuye el asesinato del cabo de la Guardia civil, ocurrido hace días.

Todos los domingos el año se enseñará y explicará la Doctrina cristiana, á las cuatro de la tarde, en la iglesia convento de la Concepción, calle de la Concepción Jerónima, á toda clase de personas de ambos sexos, y se dará un premio de 100 reales al padre del niño ó niña que más sobresalga en aplicación y conducta.

Explicarán alternativamente la Doctrina los señores D. Eusebio Abuchuco, D. Ignacio Villala, don Enrique María de Castro y D. Ramon Garamendi.

Se suplica á los padres obliquen á sus hijos á asistir, y ellos pueden hacerlo acompañando á sus hijos.

En la madrugada del sábado ocurrió una nueva desgracia en una fábrica de la industriosa ciudad de Alcoy. La víctima ha sido este vez un hombre de más de 60 años de edad, padre de familia; cogido por la hevilla de una de las correas motrices, fué arrastrado con violencia á la altura del techo; y allí, después de dar vueltas sobre el tambor caló despedido al suelo, resultándole roto el brazo izquierdo por dos partes, una herida en el sobaco y fuertes contusiones en el costado.

Tomamos de «*El Eco de España*» el siguiente

SONETO.
«La ruin traición de aplausos coronada
premia con mano vil hejas acciones;
da honor al fraude, al deshonor blasones,
licencia á la impiedad desenfrenada.
«Cinco el rostro, torva la mirada,
hirviendo en odios, vicios y pasiones,
perjurios, asesinos y felones
lucen su oprobio entre la gente honrada.
«Huye el valor, la indignación no arde,
no halla el miedo servil quien le conveza,
y hace la infamia triunfador alarde.
«Justo es: oh Dios! que la ignominia venza,
porque ya en esta sociedad cobarde
hemos perdido todos la vergüenza.»

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Catalina, virgen y mártir. SANTOS DE MAÑANA. Los Desposorios de San José y San Pedro Alejandrino.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de la Latina, donde por la comunidad de San José se hará función á los Santos Desposorios con Misa solemne y sermón, y por la tarde completas y reserva.

Segun celebrándose por la noche los sufragios por las benditas Almas del Purgatorio, y dirá el sermón: en Santo Tomás, D. Basilio Sanchez Grande; en Italianos, D. Gregorio Montes; en San Ignacio, D. Mariano Yagüe, y en el Carmen Calzado, el Padre Tornos.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis ó en San Sebastian.

Se reza de los Desposorios de San José, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de la Octava y de San Pedro, mártir.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Lahajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE.

PARIS, 16, BOULEVARD MONTMARTRE, PARIS.

En Madrid: por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, á 16 y 24 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

COMPANIA

OF MEAT

FRANCESA

10, rue Taranne, Paris, y
Utilidad y economía para todas las familias, para enfermos, ejércitos, sociedades de beneficencia, etc.
Precios en España. Bote de 12 libras 30 rs.; id. 14 de libras 16 rs.; id. 18 de libras 9 rs.



98, boulevard Haussmann.
Verdadero extracto de carne para reemplazar el puchero, acomodar legumbres, carnes, salsas, pasteles, etc.
Depósito general para España, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid.

Depósitos al por menor: en Madrid, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega; en Bilbao, E. de Arriaga.

PASTA Y JARABE DE BERTHÉ
A LA CODÉINA.

Pocos medicamentos poseen propiedades tan eficaces, ninguno calma con mas seguridad la tos rebelde de la gripe, del catarró, de la coqueluche, de la bronquitis, de la tisis y demás irritaciones del pecho.
NOTA.—Como prueba de sus propiedades eminentes el Jarabe de Codéina ha obtenido el raro honor de ser designado como uno de los medicamentos oficiales del Imperio francés.

Desconfiar de las falsificaciones y exigir esta firma:
Depósito general casa Berthé, 24, rue des Écoles, y farmacia central de Francia, 7, rue de Jouy, en París.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, en provincias sus depositarios.
En Madrid: Sres. Borrell, hermanos; Moreno Miquel-Sanchez Ocaña y Escolar.

CATOLICISMO Y RACIONALISMO.

Estudio de la literatura católica del siglo XIX, por D. Bienvenido Comín.—Obra recomendada por varios Prelados españoles y por la prensa católica.—Dos tomos, 40 rs., y 48 franco de porte.

LA POLÍTICA TRADICIONAL DE ESPAÑA,

por D. Bienvenido Comín.—Folleto en que se demuestra cuál sea la política del partido tradicionalista español.—3 rs. y 31/2 franco.
Ambas obras en casa de los Sres. Olamendi y Lopez, y en las principales librerías de provincias, ó bien dirigiéndose á D. Joaquín Gil y Aznar, en Zaragoza. (Núm. 810.—6 v.)

AGUA DE JANINA

Del Dr. ROS.

EL AGUA DE JANINA es un agua, inofensiva, higiénica, dando al cabello un color natural; mucha brillantez y flexibilidad para toda especie de peinados. Al contrario de las tinturas, su acción es completamente inocua, por no entrar en su composición ningún principio tóxico ni irritante.

En París, en casa de M. Holtz, rue Feydeau, 7.

Depósito general para España en Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 28 rs. frasco, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Ortega y Sanchez Ocaña. (A. 3156.)

Paris, 36, calle Vivienne, Dr.

CHABLE MÉDECIN SPECIAL

DE LAS ENFERMEDADES Y AFECIONES DE LA SANGRE Y DE LA PIEL.

DEPURATIF du SANG
30,000 curas de empujes, afecciones cutáneas, virus, acritudes y humores de la sangre, prueban bastante bien que mi depurativo vegetal (sin mercurio) y mis BAÑOS MINERALES son los únicos medicamentos que curan radicalmente estas afecciones.

PLUS DE
El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el

COPAHU único que cura en seguida las Relajaciones y Debilidades del canal, las pérdidas y otras afecciones. Los hombres deben servirse también de mi inyección. Las señoras de la inyección vaginal y del citrato de hierro. ALMOHRANAS: pomada que las cura en tres días.

POMADA ANTIHERPÉTICA

contra las picazonas, granos y empujes, etcétera.

PÍLDORAS DEPURATIVAS DE CHABLE.

Véase la instrucción que acompaña á cada uso curativo.

Sirup du FORGET
A LOS señores médicos.

Curas, catarras, toses, coqueluches, irritaciones de los bronquios y todas las enfermedades del estómago, es un remedio igualmente bueno para niños, como para adultos.

Doctor Chable, 36, calle Vivienne, Paris.
Depósitos en Madrid: Moreno Miquel, Borrell, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. Provincias sus depositarios. (A. 2452.)

Vegetarios de Albespeyres admitido en los hospitales civiles y militares franceses por orden del Consejo de Sanidad. Obra en algunas horas; se aplica como el esparadrapo.

El papel de Albespeyres mantiene en seguida por sí solo una supuración abundante y regular, sin olor ni dolor; exigir el nombre de Albespeyres sobre cada vejigatorio y cada hoja de papel.

CAPSULAS RAQUIN, APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS.
Después de haberlas experimentado en 100 enfermedades contagiosas y obtenido 100 curas completas y de haber reconocido que no producían erupciones, declaró que son superiores á todas las pre-

paraciones de copaiba. En la mayor parte de ocasiones bastan dos frascos. Cada frasco está envuelto en el informe aprobado por la Academia de Medicina de París, y lleva la firma Raquin. Desconfiarse de las falsificaciones.

Depósito general en París, Faubourg Saint-Denis, 80, y en las principales farmacias del mundo. En Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar, Ortega y Hernandez. La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. (A.—20)

NOTA. Para consultas por correspondencia en español, diríjase al doctor Mourier, 223, boulevard Pereire, en París. (A.—3,149.)

L'EAU DENTRIFICE DES GORDILLERES

RECETA INDIA. Es la única que cura los dolores de muelas y las afecciones de la boca; su empleo diario y el de los POLVOS DENTRIFICOS DE LAS GORDILLERES, precate y hace desaparecer para siempre los estragos de la caries. — Depósito, 33, rue de Rivoli, á Paris. Havana, Sarra, C. de España. Precio, 10, 14 y 24 rs. — Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid; por menor, señores Borrell.

NO MAS DOLORES DE MUELAS.

El específico Warton cura radicalmente los más fuertes dolores de muelas, y tiene la insuperable ventaja de conservar la dentadura. En cuanto cese el dolor, empléase el diente con el emplomador Warton.
Warton, dentista, rue Saint Lazare, París. En Madrid, á 22 rs., Agencia franco-española, calle del Sordo, 31; y Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

CONFERENCIAS PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FELIX.

1869
Materia de que tratan.—Conferencia. I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la unidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la Iglesia católica.
Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.
También está de venta á los mismos precios las Conferencias de los años de 1862 al 1865.